

***XIV Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. “Salud, derechos y desigualdades: desafíos urgentes”.***

**Mesa 9: Cuidados, familias, salud y migraciones.**

**Ponencia: “Quién nos cuida y cómo? Una reflexión desde el trabajo de cuidado en una residencia para adultos mayores del GCBA.”**

Julia CHRETIEN

julia150521@gmail.com

Université Paris 1 – Panthéon Sorbonne

## **1. Resumen**

A partir de una investigación en un hogar de residencia permanente para adultos mayores del GCBA, destaco una reflexión sobre el trabajo de cuidado de lxs asistentes gerontológicxs, cuestionando tanto la organización y división del trabajo de cuidado como las relaciones que entretienen lxs AG a su trabajo, cómo se manifiestan los afectos y sentimientos, y qué sistema de sentido les permiten significar el trabajo y sus situaciones. El trabajo de cuidado sigue siendo fuertemente naturalizado, a raíz de factores históricos y políticos que lo asignaron a las personas marginalizadas (mujeres, esclavos, pobres). Los procesos de capacitación y de profesionalización permiten destacar las ambigüedades del trabajo, y su desconocimiento. El trabajo de cuidado a mayores goza también de una cierta desvalorización vinculada con el “trabajo sucio” que se cumple, aunque no impida que lxs asistentes lo puedan valorizar. Dentro de una organización “total”, encontrar un “espacio propio” es a veces imposible, pero a pesar de estas dificultades organizacionales lxs trabajadorxs logran subvertir las fronteras físicas y simbólicas. El trabajo de cuidado, contemplado desde una perspectiva del cuidado, incorpora una fuerte dimensión emocional que cabe analizar para acercarse a su complejidad. Por fin, a partir de esas consideraciones, se contempla abrir la reflexión hacia la crisis que atravesamos, y desde una perspectiva del cuidado, plantear algunas cuestiones que me parecen fundamentales sobre el mundo en el cual vivimos, y en el cual deseamos vivir.

## **2. Introducción**

### *Contexto de la investigación*

Esta ponencia presenta algunos ejes de análisis desarrollados a raíz de una investigación de tesis de Maestría, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en un hogar de residencia permanente para adultos mayores del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), y ha sido interrumpido por la situación sanitaria y el decreto de aislamiento social (marzo 2020). Se trata de una investigación de corte cualitativo con uso de observaciones y entrevistas abiertas, y se centra en la figura del, o de la, asistente gerontológicx (AG). Cabe

aclarar que si el trabajo de campo se complicó por la situación sanitaria y social, dado que el acceso al hogar se cortó prematuramente, esta dificultad metodológica se convirtió también en una fuente de reflexión sobre el trabajo de cuidado en contexto de crisis sanitaria, económica y social mundial.

#### *Cuidado: entre ética, trabajo y categoría de análisis*

Mi trabajo se inscribe en la herencia de los estudios feministas en sociología del trabajo, y se inspira también en los estudios de género, de la sociología del envejecimiento y de otros campos disciplinarios como la filosofía, la psicología social o la psicodinámica del trabajo. Carol Gilligan usó por primera vez el concepto de *care* para dar visibilidad a una “voz diferente” (1982), otra concepción y comprensión del mundo social, otra moral, históricamente atribuida a mujeres y socialmente marginalizada. Desarrolló el *care* desde una perspectiva crítica de los trabajos dominantes en el campo de la psicología social, que no solo eran contruidos desde una perspectiva masculina que se pretendía neutra, pero también que postulaba que dicha moral diferente era inferior porque menos racional, no tanto basada en el uso de conceptos abstractos y universales sino enraizada en la situación concreta y particular, con su conjunto de relaciones humanas y sus interdependencias que la caracterizan. Luego, Joan Tronto retomó este concepto de *care* y construyó, con Berenice Fisher (1990), una definición abarcadora del *care*, que consiste en una “actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos en vistas de mantener, sostener o reparar nuestro “mundo” de manera tal que podamos vivir en él lo mejor posible”.

En continuidad, muchos estudios se desarrollaron, contribuyendo a enriquecer la definición del cuidado, a vincular la teoría con la práctica, la ética con el trabajo, y también a estudiar no solo el cuidado sino también a trabajar desde una perspectiva del cuidado. Aquella no reenvía a una teoría sino a un “enfoque multidisciplinario centrado en una manera de ver la “vida ordinaria”, lo social y lo político a partir de la consciencia de nuestra vulnerabilidad como seres humanos, de la importancia de nuestras interdependencias y de nuestros lazos” (Ibos et al., 2019). Permite pensar conjuntamente, en una misma red de sentidos, fenómenos, momentos, prácticas, personas teóricamente alejados, inscribiendo a su vez situaciones singulares en una crítica global de las desigualdades que sostienen el mundo común (Ibid). Desde entonces, el concepto de cuidado permite también contemplar la construcción del conocimiento a partir de las experiencias concretas de los sujetos. Así, el cuidado plantea un cuestionamiento epistemológico (Paperman, 2018) y trans-disciplinario.

#### *Precisiones metodológicas y epistemológicas*

Dado el contexto y la imposibilidad de seguir el trabajo de campo adelante, quiero aclarar que se propone presentar aquí unas opciones de análisis, unos ejes de reflexión e

intentar aportar unos granos de arena a la abundante y dinámica reflexión sobre el cuidado que se desarrolló en Argentina, en Francia y en el mundo. Les presento con humildad lo que observé, escuché y analicé a partir de dicho trabajo. No obstante, como cada trabajo de investigación, el mío está influido por mi posición social y política, de mujer feminista cis blanca no-heterosexual de un país occidental, y aquella no solo influye el tema de investigación sino también la teoría y la metodología escogidas. “Detrás de cada técnica de investigación se hallan desafíos teóricos específicos” (Clair, 2016: 70). En efecto, es necesario pensar conjuntamente la metodología y la teoría, en tanto ambas remiten a lecturas y concepciones de lo social, e influyen tanto la recolección y producción de datos empíricos como en su análisis (Sautu, 2005; Clair, 2016). La perspectiva metodológica escogida, profundamente vinculada con la perspectiva del cuidado, invita a darles toda la importancia a las voces marginalizadas de lxs trabajadorxs, consideradxs no solo como objetos de estudio sino como sujetos de conocimiento (Molinier, 2009). Eso no significa tampoco adoptar un punto de vista *emic* sin identificar y analizar las categorías de los actores, sino desarrollar un estudio desde las experiencias, saberes y relatos de lxs trabajadorxs del cuidado, desde un lugar “situado”<sup>1</sup> (Paperman, 2013). Teoría, metodología, enfoque epistemológico y reflexividad representan distintos aspectos entrelazados que afectan el análisis y que la perspectiva del cuidado permite articular.

### *La dinámica de los estudios del cuidado en Argentina*<sup>2</sup>

En Argentina, los estudios del cuidado gozan de una dinámica potente, y se enraízan en varios ejes de investigación, varias disciplinas, siempre en estrecha vinculación con el concepto de género, pero también con una perspectiva de imbricación de varias relaciones sociales<sup>3</sup>. Para empezar, el campo de la economía del cuidado contribuyó considerablemente a visibilizar la división sexual del trabajo y la asignación de las mujeres al trabajo de cuidado no-remunerado y a su naturalización (Esquivel, 2012). Desde esta óptica, se hace visible el rol del cuidado y del Estado en la reproducción de las desigualdades de género y de la pobreza (Rodríguez Enríquez, 2015; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Las desigualdades sociales y de género sostienen asimismo el desarrollo de una perspectiva sobre el cuidado desde los derechos humanos y los derechos al cuidado (derecho a ser cuidadx, a cuidar y al autocuidado) (Pautassi, 2007). Además, concebir el rol del Estado dentro del “diamante del cuidado” (Razavi, 2007) plantea la cuestión de la responsabilidad concretamente asumida por el sector público dentro de la organización social del cuidado. Ante la falta de oferta pública

---

<sup>1</sup> Aunque no se pueda desarrollar aquí, la perspectiva epistemológica del cuidado se inscribe en el campo más amplio de las epistemologías situadas, ver por ejemplo: Hooks (1984), Hill Collins (1986; 1990), Hartsock (1987; 1998), Harding (1986; 1991), Dorlin (2009), Clair (2016).

<sup>2</sup> Este párrafo no pretende ser exhaustivo sino plantear brevemente el contexto dinámico de los estudios sobre y desde el cuidado, así como sus vínculos con varios fenómenos sociales.

<sup>3</sup> Para un balance general de los estudios del cuidado, ver Borgeaud-Garciandía, 2020

adaptada y de calidad y la división social y familiar de las tareas, en las familias que no pueden acudir a los servicios mercantilizados, el peso del cuidado de las personas dependientes recae sobre las mujeres y sus posibilidades de insertarse en el mercado laboral (Zibecchi, 2010). Esta cuestión ha sido estudiada en relación con el cuidado infantil (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, op. cit.; Faur, 2012). Las mujeres dedican en promedio el doble de tiempo a las tareas domésticas, promedio que varía con el nivel socio económico y el lugar de residencia. En efecto, la falta de vacantes en instituciones públicas de cuidados infantiles, combinada con la estructura patriarcal que responsabiliza a las mujeres por el cuidado (gratuito) de lxs niñxs, acentúa las desigualdades de género y de clase, mientras reserva el acceso a instituciones privadas a las familias mejor dotadas económicamente. Esta carencia repercute asimismo reformando la ideología maternalista del cuidado (*ibid.*): resulta que el rol del Estado influye las representaciones sociales y refuerza, por sus carencias, las presiones sobre las mujeres, y la dificultosa conciliación entre trabajo remunerado y no-remunerado (Lupica, 2010). Otro conjunto de estudios relacionado con estas observaciones se centra en el “cuidado comunitario”, que, a partir de principio de siglo, se reconfigura integrando más centralmente el cuidado infantil (Pautassi, Zibecchi, 2010). El cuidado comunitario aparece como una respuesta, particularmente importante en tiempos de crisis<sup>4</sup>, paliando la falta de respuestas políticas con el trabajo precarizado de las mujeres (Zibecchi, 2013; Fournier, 2017). Además del género y de la clase, la cuestión de la raza es también crucial para los estudios del cuidado. Entre los trabajos existentes, está sobretodo abordada a través de las migraciones que proveen una parte importante de la fuerza de trabajo del cuidado, específicamente en los trabajos más precarios del sector, y en el cuidado comunitario (Borgeaud-Garciandía, 2017; Magliano, 2018; Rosas, 2018). Estas investigaciones también contribuyeron a dar visibilidad a las migraciones Sur-Sur e internas (Rosas y al., 2019). También se desarrollan estudios que adoptan una perspectiva del cuidado en algunos sectores de la salud, y particularmente la enfermería (Balzano, 2018; Wlosko y Ros, 2018; Mallimaci, 2018).

El cuidado a adultos mayores, como a personas discapacitadas (Venturiello, 2017) recibió menos atención. Y eso, a pesar del envejecimiento poblacional<sup>5</sup>, la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral y la verticalización de las familias (Oddone, 2012) que tensionan la capacidad de responder a las necesidades de cuidados. Problemas similares al cuidado infantil se destacan, como la responsabilización de las familias y mujeres en el cuidado, y las desigualdades de corte recursos socioeconómicos (Findling y López, 2015; Venturiello, 2015). Además, la vejez y la dependencia son socialmente estigmatizadas, aun cuando la mayoría de los mayores son autoválidos (Oddone, 2018). La dependencia es una

---

<sup>4</sup> Como lo muestra el aumento de la asistencia a los comedores comunitarios durante los años 2016-2018, y sobre todo el rol que juegan estas organizaciones para contener y sostener la población en tiempos de pandemia.

<sup>5</sup> Según el último censo nacional (INDEC, 2010), el 10,2% de la población del país tiene más de 65 años. Cabe aclarar que el envejecimiento no es uniforme: la CABA cuenta con la mayor proporción de más de 65 años, con 16,4%.

construcción social, conjunto de fronteras materiales y simbólicas que excluye a las personas desviantes<sup>6</sup> de la esfera productiva, y, por lo tanto, de otras esferas sociales. Las políticas públicas a destinación de aquellas personas (en este caso en situación de “vulnerabilidad familiar y económica”) influyen en las representaciones sociales de dichos grupos de la población. Finalmente, el cuidado como trabajo ha sido objeto de diversos estudios (Findling y López, 2015; Esquivel y Pereyra, 2017; Borgeaud-Garciandía (comp.), 2018). Algunos de ellos analizan el cuidado de adultos mayores haciendo hincapié en las vivencias y relatos de cuidadorxs (Vugman y Guillermo, 2014; Borgeaud-Garciandía, 2017); relatos que permiten la emergencia de temas tabús y problemáticos para la investigación científica, como las emociones, la intimidad y la sexualidad (Borgeaud-Garciandía, 2017; Borgeaud-Garciandía e Hirata 2018; Hirata, 2018). Podemos mencionar asimismo estudios sobre las capacitaciones de cuidadorxs (Findling, Lehner, Cirino, 2018). Sin embargo, un sector sigue muy poco estudiado: el trabajo de cuidado en instituciones para adultos mayores.

### *Problematización y ejes de análisis*

El trabajo de cuidado encarna de manera paroxística la división sexual del trabajo (Galerand y Kergoat, 2015)<sup>7</sup>, y también destaca las relaciones de poder dentro de “clases de sexo”, que se pueden analizar mediante un enfoque interseccional (Crenshaw, 1991). Aparece, en efecto, como un ejemplo paradigmático de entrecruzamiento de varias relaciones de poder que co-evolucionan (Kergoat, 2009). Situaciones como la crisis como la que estamos atravesando ha puesto el cuidado y el trabajo de lxs cuidadores en el corazón de las actividades esenciales, impostergables, incluyendo el cuidado de mayores en instituciones altamente sensibles como los hogares de residencia permanente para adultos mayores. Aquellas instituciones llaman la atención por varias razones. Primero, son muy pocas las públicas (3) en comparación a la proporción de personas mayores en la CABA. Si bien la mayoría de los viejxs tienen buena percepción de su salud y son autoválidos, la cuestión de la responsabilidad del cuidado de las personas que lo necesitan es un tema crucial, dado el envejecimiento poblacional y el aumento de probabilidad de dependencia a medida que la edad sube. Otra característica que llama la atención es la escasa proporción de adultos mayores institucionalizados, alrededor de 2%, contra por ejemplo 5,5% en Francia<sup>8</sup>. La institucionalización aparece como la última opción, y la pública como reservada para las

---

<sup>6</sup> Me refiero aquí en el enfoque de la estigmatización y de la desviación social tal como conceptualizadas por Howard Becker (1963) o Erving Goffman (1963).

<sup>7</sup> La importancia de pensar el trabajo y su división sexual ocupa un lugar central en los análisis feministas desde hace décadas; particularmente gracias a la extensión del concepto de trabajo a las tareas «reproductivas», y la identificación de un sistema de producción no solo capitalista sino también patriarcal (ver por ejemplo: Segato, 2016; Falquet, 2016; Federici, 2017; Norando, 2017; Gago, 2018).

<sup>8</sup> Revista Argentina de Anuario 2012-2013 Gerontología y Geriatria, 2013: [http://www.sagg.org.ar/wp/wp-content/uploads/2016/11/anuario\\_2012\\_2013.pdf](http://www.sagg.org.ar/wp/wp-content/uploads/2016/11/anuario_2012_2013.pdf); Direction de la Recherche, des Etudes, de l'Evaluation et des Statistiques, 2017: <https://drees.solidarites-sante.gouv.fr/IMG/pdf/er1015.pdf>

personas que no gozan de apoyo familiar suficiente ni de recursos económicos<sup>9</sup>. Esta tendencia recae sobre las familias, y sobre todo las mujeres, que deben encargarse de sus familiares dependientes (Findling, López, 2015). Desde ahí, la cuestión del rol del Estado en el cuidado de lxs viejxs aparece crucial, tanto puede influir la organización social del cuidado, la situación de lxs trabajadorxs, de las familias, y especialmente las mujeres, y la vida de las personas mayores. Decidí enfocarme en lxs trabajadorxs, y sobre todo lxs asistentes, que llevan a cabo un trabajo imprescindible y poco visibilizado. Desde entonces, la perspectiva del cuidado y la atención a la “voz diferente” (Gilligan, *op. cit.*) de lxs cuidadorxs, nos invitan a pensar en términos de necesidades y responsabilidades. «¿Quién nos cuida y cómo?» es el comienzo de mi trabajo, que busca tanto analizar el cuidado tal como se realiza y se vive por lxs asistentes gerontológicxs, como también pensar a partir del cuidado como categoría de análisis crítica, para estudiar la división sexual y racial del trabajo, las jerarquizaciones sociales que estructuran aquella institución pública, y la organización social del cuidado en la ciudad. En la presente ponencia se desarrolla un breve estudio del trabajo de cuidado a adultos mayores desde las experiencias de asistentes gerontológicxs, tal como se organiza dentro de dicha institución del GCBA, pero también cómo se vive por las personas que lo efectúan. Desde entonces, propongo tres ejes de análisis aquí (que, otra vez, no contemplan ser representativos del trabajo de cuidado ni tampoco dar cuenta de toda la complejidad del trabajo y de la organización dentro de una residencia pública para adultos mayores). Primero, me centro en la significación que lxs AG atribuyen a sus tareas, mientras enfrentan una cierta naturalización del trabajo y actúan dentro de una “institución total” (Goffman, 1968) modelada por relaciones de dominación. Luego, a través de la observación de interacciones y de discursos, intento destacar cómo lxs AG enriquecen el concepto de cuidado, usando el humor, la burla, y expresiones de afectos, y nos ofrecen otra visión sobre el cuidado de la vejez y de lxs viejxs. Por fin, a modo de conclusión abierta, intento mirar la crisis que estamos atravesando desde una perspectiva del cuidado, y llamar la atención sobre la pertinencia y la urgencia de pensar desde este enfoque.

### **3. Del trabajo de cuidado a la perspectiva del cuidado**

#### ***A. División del trabajo, “trabajo sucio” (Hughes, 1956) y relaciones de poder: un trabajo imprescindible y desvalorizado***

La paradoja quizás más enigmática del trabajo de cuidado consiste en su desvalorización social y económica, aunque aparece como un conjunto de tareas indispensables a la sobrevivencia del mundo, de las personas y de las especies no-humanas

---

<sup>9</sup> “La consigna que prevalece es “En casa mientras sea posible, en el hogar cuando sea necesario.”” (GCBA)

que lo habiten (Carrasco, 2005; Molinier, 2005). Presento aquí algunos puntos claves que destaqué a lo largo de mi investigación.

*i. Naturalización, capacitación y procesos de profesionalización: una mirada sobre las paradojas del trabajo de asistentes*

Al principio de mi investigación, escuché discursos presentando la “predisposición” o la “vocación” que se necesita para cuidar a personas mayores. No obstante, tal como el concepto de género nos ayuda a desnaturalizar las categorías “hombres” y “mujeres”, y las supuestamente “diferencias naturales” que existen entre dichas categorías, nos permite también cuestionar no solamente la pertinencia del concepto de vocación, sino también los factores que sostienen este discurso. Aquel no solo justifica la sobre-representación de las mujeres en los trabajos de cuidado, sino también se enraíza en la historia de esta asignación, de la desvalorización de las tareas de cuidado tal como de las personas que se encargaban de aquellas. En efecto, el trabajo de cuidado ha sido históricamente atribuido a las personas marginalizadas de la sociedad, como las mujeres y personas racializadas, y sufrió de un doble proceso de marginalización: con la hegemonía del pensamiento moderno colonial y patriarcal que construyó la separación público/privado, las tareas de cuidado estuvieron desvalorizadas como algo que tenía lugar en la esfera privada (es decir, reproductiva), fuera de la esfera pública (es decir, productiva). Y en esta esfera se encontraron todas las personas consideradas inferiores: mujeres, esclavos, personas racializadas, personas pobres etc. (Nakano Glenn, 1992; 2009). En este sentido, el trabajo de cuidado es un ejemplo paradigmático de la división sexual del trabajo, que no solo divide sino también atribuye valores diferenciales entre las tareas “productivas” y las tareas “reproductivas” (Kergoat, 2009). Cabe aclarar que si el trabajo de cuidado recae en los hombros de las mujeres, no recae de la misma forma según las mujeres. En efecto, hay que tener en cuenta relaciones de raza y de clase (entre otras) también para captar la complejidad de la organización del trabajo de cuidado. No se puede desarrollar aquí, pero una comparación de las personas que cuidan en institución pública, en privada, a domicilio, cama adentro y todas otras formas de provisión del cuidado nos ayudaría probablemente a ver como el trabajo de cuidado se divide no solo según líneas de género, pero también de raza y de clase<sup>10</sup>.

Como remedio a esta falta de predisposición, se observaron discursos sobre la capacitación y procesos de profesionalización. En efecto, el trabajo de asistente gerontológico en institución goza, desde hace unos años, de un encajamiento legal (por ejemplo, la ley 5671 del GCBA), y de varios programas que contemplan capacitar a lxs trabajadorxs<sup>11</sup>. Aunque no se dude de los beneficios que pueden aportar capacitaciones, se escuchó un discurso

---

<sup>10</sup> Sobre el vínculo entre cuidado, género y raza, ver por ejemplo: Borgeaud-Garciandía, 2017; Magliano, 2018; Rosas, 2018.

<sup>11</sup> Sobre la capacitación, ver por ejemplo: Findling, Lehner y Cirino (2018); Hirata (2018); Borgeaud-Garciandía (2015).

bastante distinto por parte de lxs asistentes entrevistadxs. Resaltó que los talleres no son adaptados a la demanda de lxs trabajadorxs (mencionaron varias veces la necesidad de capacitarse para cuidar a personas con demencia), y que no responden a sus necesidades (tenían por ejemplo talleres para cambiar pañales; tareas que saben hacer por experiencia).

Si bien parece necesario reconocer que el trabajo de cuidado no es cuestión de vocación y que se necesita un saber-hacer para cumplirlo, y que en este sentido la capacitación puede ayudar en este reconocimiento, se observan límites cuando la capacitación no está diseñada para responder a las necesidades de lxs trabajadorxs. Esta ambigüedad se encuentra más generalmente en el proceso de profesionalización (división del trabajo, marco legal, capacitación etc.), que puede favorecer el reconocimiento del cuidado como un trabajo (aunque solo en el ámbito remunerado), y a su vez ocultar dimensiones del trabajo de cuidado que no se pueden normalizar, sobre todo cuando se trata del “trabajo emocional” (Hochschild, 2003). Aquí tocamos a una complejidad del trabajo de cuidado: si no se trata de un trabajo que requiere vocación, tampoco significa que no integre afectos y sentimientos. No obstante, escuché también discursos deplorando la falta de vocación y a su vez lamentando la expresión demasiado fuerte de afectos que impedirían a lxs asistentes de guardar la “justa distancia”. La profesionalización entonces sería útil, tal vez necesaria, para paliar la falta de predisposición y también evitar la construcción de una relación de cuidado afectiva. Pero oculta la dimensión emocional del trabajo de cuidado, que se construye en la práctica y que ayuda lxs asistentes a cumplir el trabajo (Molinier, 2017).

El trabajo de cuidado remunerado sigue caracterizado por una fuerte naturalización, herencia de la asignación sexual y racial de las tareas reproductivas y de su desvalorización. Si bien la capacitación y la profesionalización pueden ofrecer beneficios, también ilustran la falta de reconocimiento y de conocimiento del trabajo de cuidado. Otro eje para abordar esta complejidad consiste en observar cómo se caracteriza el “trabajo sucio”, como se representa y se realiza.

## *ii. El “trabajo sucio”, su significado, su división y sus sentidos para abordar las relaciones de poder*

El concepto de “trabajo sucio” ha sido movilizado en varios estudios para dar claves de comprensión de la división y organización del trabajo, y de la importancia del reconocimiento del valor del trabajo para la construcción de la subjetividad de lxs trabajadorxs (Lhuillier, 2005). Comparando varios trabajos presentados como sucio, es decir que exponen las personas que lo hacen a la “suciedad y a la transgresión” (Ibid: 75), Dominique Lhuillier destaca que los puntos comunes de estas actividades (personas que se encargan de las basuras, obrerxs de limpieza y cuidadoras en un hospital) son su esencialidad y a su vez su desvalorización. En nuestro caso, el cuidado de personas mayores goza de una



representación degradante: cambiar pañales, limpiar personas, hacer las camas etc. Existe una expresión que se usa para calificar lxs trabajadorxs del cuidado a personas mayores: “limpia-culos”. Asimismo, el rol del “trabajo sucio” es crucial para entender las relaciones de poder que caracterizan el trabajo de cuidado: en una investigación en Francia, Anne-Marie Arborio (2009) resaltó la importancia de la delegación del trabajo sucio entre enfermeras y cuidadoras como mecanismo de construcción del grupo profesional de enfermeras, y como marca de las relaciones de poder entre grupos profesionales y colegas. Otra característica del trabajo sucio, que se encuentra en el trabajo de cuidado, es que se vuelve visible solo cuando falta (Molinier, 2005). Desde ahí, el concepto de “trabajo sucio” nos permite observar las relaciones de poder entre profesionales, pero también ofrece una categoría para analizar el continuum entre el trabajo remunerado y no-remunerado (Lhuillier, *op. cit.*).

No obstante, aunque el trabajo de lxs asistentes aparece efectivamente como difícil, físicamente y emocionalmente, y que el momento de bañar a las personas aparece como lo más pesado, existe cierta valorización por parte de las personas que lo hacen. Primero, estuve sorprendida por el entusiasmo del equipo de asistentes cuando fui a observar la actividad de los baños. Lejos de querer ocultarlo, lxs asistentes parecían satisfechxs que vaya a observar el trabajo más fuerte del turno. En una entrevista con una asistente de otro hogar para personas mayores, ella me dijo con cierto orgullo que “sí, somos limpia-culos”, y que es fundamental de tener personas que se encargan de esta actividad. Así se operó un proceso de subversión del estigma (en el sentido de Goffman y Hughes), donde el “trabajo sucio” se visibiliza y se reivindica. No deja de ser un trabajo pesado, naturalizado y sub-valorizado, pero a pesar de todas las relaciones de dominación que lo caractericen, lxs asistentes lo resignifican para encontrar cierto valor oculto por la organización social del cuidado y el lugar que ocupa el cuidado dentro de la organización del trabajo.

### *iii. Trabajar dentro de una “institución total”: algunas reflexiones sobre la posición de lxs asistentes en cuanto a la organización de la institución*

El concepto armado por Erving Goffman a partir de su trabajo en un asilo (1961) designa un “lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente.” Si bien hay que poner en perspectiva el caso del hogar de residencia que es distinto del funcionamiento del asilo de Goffman, presenta algunas características de una “institución total”: horarios formales para cada actividad, rutina diaria, poca margen de variabilidad (tanto para lxs asistentes que lxs viejxs, aunque los grupos no son homogéneos y las situaciones de los dos grupos muy distintas). Concretamente, el miedo de faltar de tiempo representa una coerción fuerte para lxs asistentes, que tienen que bañar a todas las personas para que desayunen y tengan tiempo para ir a sus actividades.

También me sorprendió verlx's siempre en movimiento: caminando en los corredores inmensos del hogar, llevando cosas, gente, hablando sin parar de caminar etc. Parece que no tienen una pausa propia, porque sobre todo no tienen un espacio de descanso propio. En efecto, la oficina en la cual pueden tomar mate y sentarse está ubicada en el medio de la sala de residentes, simbolizando el continuum que existe entre los momentos de trabajo y los momentos de descanso, ya que pueden ser interrumpidx's a cada momento. Les falta lo que Goffman llama el "backstage" (1956), un espacio propio fuera de la escena para descansar, relajarse. Entonces, se lo crean ellx's: una asistente siempre se encarga de llevar la ropa a la lavandería porque "se escapa" como me dice, otra sale a fumar afuera mientras realiza también el trabajo de cuidado no-remunerado llamando a su hijo porque tiene problemas con la escuela. No tienen espacio donde no se puede mirarlx's, hasta la ausencia de baño propio que encarna de manera paroxística, para mí, las relaciones de poder dentro de la institución. Refleja también la ausencia de frontera entre el trabajo remunerado y el trabajo no-remunerado que caracteriza las dobles o triples jornadas de trabajo de las mujeres: llamar al hijo durante la "pausa" (que entonces deja de ser realmente un tiempo de descanso), pedir consejo sobre la situación familiar y conyugal, o vender otros productos dentro de un circuito paralelo en el hogar (pasta, yerba mate etc.). Otro elemento importante que cabe resaltar sobre esta falta de espacio propio es la complejidad, y luego la inventiva que desarrollan lxs cuidadorxs para cuidar de ellxs mismxs. En efecto, lo que se llama el "autocuidado" aparece difícil de realizar en varias experiencias de cuidado<sup>12</sup>. Una entrevistada, que ha trabajado cama adentro antes de trabajar dentro del hogar me habló sobre "los cuidados del cuidador", que a veces se ubican en los intersticios de la jornada de trabajo (en su caso, tomar un baño era su único momento propio, ya que no tenía una "habitación propia" <sup>13</sup>). Este tema llama la atención sobre la responsabilidad de la institución en el cuidado de sus cuidadorxs (Ibos, 2019), y al rol de la organización de dicha institución en las dificultades de poder autocuidarse.

En esta primera parte, destaqué algunos elementos que permiten situar la posición de lxs asistentes dentro de la organización del trabajo de cuidado en una institución pública para personas mayores. Aunque está atravesada por relaciones de dominación, estigmas y estereotipos de género, lxs trabajadorxs no dejan de redefinir diariamente su trabajo y el sentido que le dan. La complejidad del cuidado aparece en su historia, sus raíces patriarcal y colonial (que no dejan de permanecer ahora), en las varias dimensiones del trabajo, tanto físicas como relacionales y emocionales, relegado a los márgenes de la división del trabajo, aunque en realidad se ubica al centro. Darles toda la importancia a las experiencias, prácticas y discursos de lxs asistentes permite superar las contradicciones del cuidado, y entender un poco más la dimensión relacional y emocional del trabajo.

---

<sup>12</sup> Ver por ejemplo Borgeaud-Garciandía (2017) sobre las experiencias de cuidado cama adentro.

<sup>13</sup> Me refiero al sentido abarcador de esta expresión tal como desarrollada por Virginia Woolf (1929).

## **B. La relación de cuidado: humor, afectos y sentimientos para desnaturalizar el trabajo.**

En su amplio trabajo sobre el cuidado, Joan Tronto nos enseña que un elemento fundamental si queremos cambiar el paradigma político de nuestra sociedad es pensarnos como vulnerables. La vulnerabilidad no es solo para personas muy dependientes, nos caracteriza a todes. Todes somos dependientes del trabajo de cuidado, aunque sea gratuito, invisible y no considerado. En este sentido, una perspectiva del cuidado nos invita a pensar las relaciones de cuidado no como unilaterales, diádicas, sino como recíprocas, complejas, tejidas dentro de una malla de interacciones. Reconocer eso, según Tronto, permite destruir el mito potente de la sociedad moderna: la independencia. En realidad, los individuos más privilegiados de nuestro mundo son fuertemente dependientes del trabajo precarizado de otrxs, y la independencia, tal como la autonomía, sirven de ideologías para justificar el orden capitalista neoliberal y las tremendas desigualdades que lo caracterizan (Tronto, 1993; 2009).

### *i. ¿Quién cuida a quién? Reciprocidad en la relación de cuidado*

Mediante las observaciones y entrevistas, me di cuenta que la expresión “ellas te cuidan” volvió muchas veces por parte de lxs AG. A contracorriente de las representaciones que yo podía tener, apareció que contestar a la pregunta ¿quién cuida a quién? no es tan sencilla. Si bien lxs residentes ocupan una posición distinta frente a lxs asistentes (es decir que hay relaciones de poder entre esos grupos, porque uno depende más del otro que al revés) no significa que la relación de cuidado es unilateral. Más que eso, hay un trabajo concreto de cuidado que está realizado por las personas mayores hacia lxs cuidadorxs. Este trabajo abarca todas las dimensiones del cuidado: práctica, relacional y emocional. Por ejemplo, un asistente me contó que su día más especial, en casi 10 años en el hogar, fue cuando perdió su papá, y luego su mamá, y que las viejas se preocuparon, lo abrazaron, lo consolaron. Además de una cierta reciprocidad en la relación entre cuidadx y cuidadorx, existe también una cooperación, por ejemplo, al momento de bañarse. En efecto, algunas personas que se encuentran en mejor salud física que otras contribuyen al trabajo, llevando sus compañeras en sillas de rueda, por ejemplo. También vi que la mayoría ayuda como pueda al momento de cambiar el pañal, aunque solo sea por hacer fuerza para mantenerse de pie. Esta cooperación lleva a veces a una confianza importante entre asistentes y residentes, y a la delegación de ciertas actividades claves, como confiar la llave del placar del equipo a una residente para que la guarde hasta el día siguiente. Otra cuidadora, que no trabaja en el hogar pero que cuidaba de personas a domicilio, me contó cómo la vieja le organizó una fiesta de cumpleaños sorpresa. Estas anécdotas permiten desplazar la perspectiva, situarse un poco del lado de las personas que reciben el cuidado, para entender que cada relación de cuidado implica una devuelta, sea lo que sea.

Pero, considerar esa potencialidad no significa tampoco romantizar la relación de cuidado, que siempre implica relaciones de poder (Tronto, 1993). En efecto, como lo mencionaba antes, la relación sigue siendo asimétrica: lxs residentes dependen del trabajo de lxs asistentes para varias tareas diarias (comer, bañarse, cambiar de pañal, moverse etc.), y viven 24h dentro de una institución “total” en muchos aspectos. Si es por una parte el caso de lxs asistentes, retoman su vida fuera del hogar cuando el turno se termina (aunque como lo mencioné, la distinción “trabajo” y “fuera del trabajo” no es tan sencilla). En pocas palabras, el caso de la relación de cuidado en el hogar permite desplazar el punto de vista, y darse cuenta de manera concreta de la interdependencia que caracteriza el cuidado, y que cada persona puede ser alternativamente proveedora y beneficiaria de aquel trabajo.

## *ii. Humor y sentimientos en la relación de cuidado*

Como lo escribí, el trabajo de cuidado se ubica en una malla compleja de interacciones y se caracteriza por su interdependencia con las actividades de lxs demás. Quiero abordar un último punto que me parece crucial subrayar: el lugar de los afectos y del humor.

El humor<sup>14</sup> no es la primera cosa en que unx piense cuando se imagina un hogar de residencia para adultos mayores. Por lo menos, yo no lo pensaba. Y para mi sorpresa, lo encontré varias veces. Primero, lo vi como un instrumento de cuidado, como una manera de cuidar a lxs residentes, compartir una sonrisa con ellas e intercambiar chistes (con algunas por lo menos). El humor aparece también para aliviar el “trabajo sucio”, para hacer el trabajo un poco más agradable, o menos desagradable. Así, puede ser utilizado como estrategia de defensa frente a una situación compleja, o hacer más aceptable la expresión de sentimientos negativos, o también evacuar una cierta vergüenza frente a situaciones delicadas, como por ejemplo la expresión de la sexualidad de una residente frente a unx asistente.

En estrecha vinculación con el humor y lo que significa en varias situaciones, el tema de los sentimientos merecería un largo desarrollo también. Es quizás uno de los aprendizajes más importantes que me aportó el cuidado como perspectiva: los sentimientos son parte integrante del trabajo, y necesitan ser analizados para lo que son, hechos sociales. No obstante, fueron sacrificados en el altar de la racionalidad moderna y también relegados a la esfera privada. Concretamente, ocupan un lugar central en el trabajo de cuidado, como me lo resumieron muchas veces varixs asistentes: “es imposible no encariñarse”. Eso se debe poner en perspectiva con el discurso de otrxs profesionales del hogar que habían criticado la dimensión demasiado emocional que ponen lxs asistentes con respecto a lxs viejxs. Al contrario de esos discursos, los afectos no solamente son inevitables en la relación de cuidado (que sean positivos o negativos), sino que ayudan también a llevar el trabajo a cabo.

---

<sup>14</sup> Sobre la pertinencia del humor como categoría de análisis, ver por ejemplo: Goffman (2002), Le Lay y Pentimalli (2013).

Establecer una relación de confianza, usando el humor, desarrollando un cariño mutuo aparece como una ayuda para cumplir las tareas más difíciles. Este “trabajo emocional” (Hochschild, 2003) escapa a las lógicas de profesionalización, pero tampoco es algo que naturalizar; se desarrolla en la práctica concreta, en las experiencias de cuidado, y constituye un recurso importante para las personas que cuidan. Permite superar su miedo, controlar el asco de ciertas tareas, su vergüenza frente a la intimidad del otro (Borgeaud-García, 2017). A modo de cierre, quiero insistir en la necesidad de abordar los sentimientos, de mirarlos, escucharlos, analizarlos, porque permiten entender mejor toda la complejidad del cuidado, y permiten abordar temas que quedan tabú en las ciencias sociales, como por ejemplo la sexualidad, a *fortiori* de personas mayores, que sin embargo siempre es presente en la relación de cuidado (Molinier, 2005; Hirata, 2018).

### **C. Conclusión abierta - ¿Qué nos importa en tiempo de crisis mundial? Una mirada desde el cuidado hacia la pandemia y sus consecuencias.**

A la luz de esta breve presentación de unos ejes de cuestionamiento sobre el trabajo de cuidado a personas mayores en un hogar de residencia pública, quiero abrir la reflexión a la situación mundial que estamos atravesando, mirándola desde una perspectiva del cuidado, gracias a lo que me enseñe mi demasiado corto tiempo en el hogar.

El cuidado, con toda la riqueza de este enfoque, permite cuestionar profundamente la organización social en la cual vivimos. Las personas privilegiadas mantienen su posición apoyándose en el trabajo de cuidado invisible, gratuito o poco remunerado de las personas marginalizadas. A una explotación económica y política se agrega, como justificación, una ideología dominante que erigió la autonomía y la independencia como ideales. No obstante, esos mitos modernos ocultan que las posiciones dominantes se mantienen gracias a un trabajo fuertemente explotado, ya sea en el mercado laboral o dentro de la familia heterosexual, en la cual las mujeres siguen asumiendo la mayoría del trabajo reproductivo gratuito. Si bien las mujeres han sido históricamente asignadas a las tareas del cuidado, no todas lo son de igual manera. En efecto, las relaciones de género se entrecruzan con relaciones de clase y de raza. Mirar hacia el trabajo de cuidado, y hacia las personas que lo cumplen, es llegar a cuestionar toda la organización social capitalista que atribuye ciertos valores diferenciales a ciertas actividades sin que se base en la importancia social de dichas actividades. La crisis del Covid nos ofreció un ejemplo paroxístico de esta escala de valores. En efecto, durante el aislamiento, lxs empleadorxs consideradxs como necesarios forman una gran parte del contingente de los trabajos del cuidado, entendido en su abarcativa definición, que en su mayoría están precarizados y feminizados: cuidadorxs, enfermerxs, medicxs, cajerxs de supermercado, agentes de limpieza, repartidores de comida etc. Además, la presión que recae sobre las mujeres dentro de los hogares se hizo mucho más fuerte: cuidado de lxs niños

en casa, preocupación por lxs familiares, gestión del hogar con todos sus miembros en casa 24h, etc. (Blanc, Molinier, Laugier, 2020) Cabe también mencionar el aumento de violencia de género que ocurrió con el aislamiento, así como la acentuación de las brechas de desigualdad hacia las personas más precarias, racializadas, pobres (consecuencias del aislamiento cuando el trabajo diario es necesario para comer, acceso diferencial a los hospitales, falta de acceso al agua corriente etc.). Lo que ofrece el cuidado, como categoría heurística, es cuestionar la organización social mundial tal como existe, y enseñarnos a mirar otras cosas, de otra forma. Concretamente, la ética del cuidado (Laugier, 2005; 2009) nos invita a dar importancia al ordinario, a todo lo que las personas hacen todo el día para cuidar el mundo sin que nos demos cuenta de este trabajo. En mi caso, por ejemplo, viví el fin del aislamiento, al regresar de Buenos Aires a Francia, con mi madre. Mientras yo escribía mi tesis, ella también trabajaba para su empleo, pero también me hacía todo el trabajo de cuidado gratuito e invisible: la comida, lavar la ropa, escuchar mis dolencias etc. La perspectiva del cuidado es básicamente contestar a esta pregunta: ¿a qué queremos dar importancia?. Estos últimos meses dieron visibilidad a las profundas desigualdades que fracturan las sociedades, y permitieron a su vez dar la importancia a cosas básicas: la salud de las personas queridas, tener comida, o pasar tiempo con las personas con quien vivimos. En el hogar, observé muchas prácticas, que parecían anecdóticas, como un gesto o nombre cariñoso a una residente, un cumplido, un chiste que saca la sonrisa. En realidad, esas cosas ordinarias de la gente ordinaria forman el nudo del cuidado, son las que nos hacen la vida un poco más soportable, las que nos interconectan, lo que no se monetiza, no se cuantifica, pero que lo vale todo. Así que para mí, esa crisis multidimensional del Covid nos obliga a cuestionar urgentemente la organización capitalista, patriarcal y colonial que permite a unos explotar a la mayoría, y a pensar en otro paradigma político, económico, y social. Y para hacerlo, me parece que el cuidado puede ser un punto de partida.

## 5. Referencias

- Borgeaud-Garciandía N. (2017). *Puertas Adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.
- Borgeaud-Garciandía N. (comp.) (2018). *El trabajo de cuidado*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edit.
- Cirino E., Findling L. (2019). "¿Hacia una política integral de cuidados? Una mirada sobre los programas para personas mayores en la Ciudad de Buenos Aires". *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 5, 48-72.
- Carrasco C. (2006). "La paradoja del cuidado: necesario pero invisible". *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-54.
- Clair I. (2016). "Faire du terrain en féministe". *Actes de la recherche en sciences sociales*, 213(3), 66-83.
- Crenshaw K. (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1297.
- Davis A. (1981). *Women, Race and Class*. New York: Random House.
- Dorlin E. (dir.) (2009). *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*. Paris: PUF.
- Faur E. (2012). "El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres", en V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 107-163), Buenos Aires: IDES - UNFPA – UNICEF.
- Faur E. (comp.) (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Siglos XXI.

- Federici S. (2004). *Caliban et la Sorcière. Femmes, corps et accumulation primitive*, Entremonde.
- Federici S. (2019). *Le capitalisme patriarcal*, Paris: La Fabrique.
- Findling L., Lopez E. (dir.) (2015). *De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas*. CABA: Biblos.
- Findling L. (et al.) (2018). *Cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional*. CABA: Teseo.
- Findling L., Venturiello M. P., Cirino E. (2018). "Restringiendo derechos para las personas mayores y con discapacidad. Un panorama de las políticas de previsión social y salud en el marco de un nuevo Estado neoliberal", *Revista de la Carrera de Sociología*, 8(8), 56-89.
- Fournier M. (2017). "La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense, ¿una forma de subsidio de abajo hacia arriba?", *Trabajo y Sociedad*, 28, 83-108.
- Gilligan C. (1982). *In a different voice: psychological theory and women development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Goffman E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hill Collins P. (1993). "Toward a New Vision: Race, Class and Gender as Categories of Analysis and Connection", *Race, Sex and Class Journal*, 1(1), 25-45.
- Hirata H. (2016). "Subjetividade e sexualidade no trabalho de cuidado", *Cadernos Pagu*, 46, 151-163.
- Ibos C. (2019). « Éthiques et politiques du care. Cartographie d'une catégorie critique », *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 49, 181-219.
- Kergoat D., "Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux", en E. Dorlin (ed.), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*. Paris : PUF, 2009.
- Hochschild A. R. (2008) "Amor y Oro", en A. R. Hochschild, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid-Buenos Aires: Katz Editores.
- Laugier, S., Falquet, J. & Molinier, P. (2015). "Genre et inégalités environnementales : nouvelles menaces, nouvelles analyses, nouveaux féminismes: Introduction". *Cahiers du Genre*, 59(2), 5-20.
- Lhuillier D. (2005). "Le «sale boulot»". *Travailler*, 14, 73-98.
- Lugones M. (2008). "Colonialidad y género", *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Magliano M. J. (2015). "Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos", *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- Mallimaci A.(2018). "Mujeres migrantes y la gestión de los cuidados. La enfermería en el horizonte laboral", en N. Borgeaud-Garciandía (ed.), *El Trabajo de Cuidado* (op. cit.).
- Molinier P., Laugier S., Paperman. (2009), *Qu'est-ce que le care ? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*, Paris : Payot.
- Molinier P. (2018), *Le care monde. Trois essais de psychologie sociale*, Lyon : ENS Editions.
- Nakano Glenn E. (1992). "From Servitude to Service Work : Historical Continuities in the Racial Division of Paid Reproductive Labor", *Signs : Journal of Women in Culture and Society*, 18 (1), 1-43.
- Oddone M. J. (2012). "Envejecimiento y familia en un contexto de cambio", *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 81, 72-83.
- Oddone M. J. (2014). "Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales", *Cadernos de Pesquisa*, 44 (152), 2014, 354-377.
- Oddone M. J., Pochintesta P. (2017). "Actitudes de los Adultos Mayores de la Ciudad de Buenos Aires ante las políticas y los programas para la vejez", *Perspectivas en Psicología*, 14(1), 105-114.
- Parreñas R. (2001). *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- Paperman P., Laugier S. (dir.) (2005). *Le Souci des autres, Ethique et politique du care*. Paris : Editions de l'EHESS.
- Paperman P. (2018). *Cuidado y sentimientos*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.
- Paura V. (coord.) (2017). *Diagnóstico sobre la situación del cuidado en la ciudad de Buenos Aires*. Ciudad de Buenos Aires: CESBA.
- Pautassi L. (2007). "El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos", en *Serie Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Pautassi L. (2018). "El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato", *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 272, 716-742.
- Pautassi L., Zibecchi C. (dir.) (2013). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos.
- Rosas C., Borgeaud-Garciandía N., Mallimaci A. I., Magliano M.J. (2019). "Migraciones Sur-Sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino", *Revista Anthropos*, 251, 161-177.
- Scott, J. W. (1986), "Gender : A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91, 1053-1075.
- Tronto J. (1993). *Moral boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. London: Routledge.
- Venturiello, M. P. (2017). "Políticas sociales en discapacidad: una aproximación desde las acciones del Estado en Argentina", *Revista Española de Discapacidad*, 5(2), 149-169.
- Viveros Vigoya M. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada de la dominación", *Debate Feminista*, 52, 1-17.